

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1906

Fundador: **JUAN ORTEGA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN

EL TEMPORAL

El barco salió con buena mar de un puerto español. Iba a Génova con víveres y su tripulación gentes acostumbradas a la navegación de peligro realizaban sus trabajos indiferentes a las circunstancias de guerra que amenazaban a todo buque que se arriesgaba por el mar Mediterráneo.

No duró mucho la bonanza. Un fuerte temporal se levantó violento contra la nave que agitada por los vientos era arrastrada por la tormenta. Hasta mi llegó el diario de navegación en el cual el Capitán, curtido hombre de mar, recio en su temple de español y hombre de fé hubo de estampar con la crudeza marinera de estos hombres que han visto de cerca varias veces el peligro, las incidencias de aquellos días que el creyó los últimos de su vida.

El diario dice así:

SINGLADURA 39

1 de Abril de 1943.

Se dió comienzo a la singladura con maretón del NNE y viento moderado del mismo. Cielo parcialmente cubierto y buena visibilidad, navegando al anotado. En las primeras de este día aumentó considerablemente la fuerza del viento y mar haciéndose en pocas horas huracanado, de tal manera que por la violencia del mar se nos hizo imposible seguir a rumbo, ya que rompía en cubierta y saltillos anegándolo e inundándolo todo con peligro gravísimo para el buque. A tres horas se puso proa a la mar con la máquina suficiente para aguantar el buque en capeo, embarcando de vez en cuando enormes golpes de mar; se redoblaron guardias y se tomaron todas las precauciones debidas en guarnes, poniendo doble aparejo al timón y escotillas, reforzando las cuñas; el buque cabeceaba enormemente y admitía agua especialmente en las cubiertas de popa, trabajando así mismo el timón con fuertes golpes.

A 21,30 horas se rompieron los guarnes, quedando el buque atravesado al temporal, empleando inmediatamente bolsas de aceite por la banda de babor para amortiguar los enormes golpes de

mar que rompían en todo el buque poniéndolo en gravísimo peligro. Siendo imposible enviar la tripulación a reparar los guarnes, por la terrible violencia de los mares que amenazaban romperlo todo, Nos limitamos a seguir echando aceite y rogar a Dios y a Nuestra Patrona por nuestra salvación si fuere voluntad del Señor. Así llegamos a m/n.

SINGLADURA 40

Día 2 de Abril del 43

Con la señal de la Cruz empezamos esta singladura atravesados al imponente temporal del NNE con máquina parada, encomendando nuestra salvación, si voluntad del Señor fuere, a su Divina Misericordia y a la Santísima Virgen del Carmen.

En un pequeño reclamón a 0,35 horas fueron cuatro tripulantes a popa a conectar el gobierno a mano, y a poco después, de resultas de un violentísimo golpe de mar rompió de cuajo el eje del timón quedándonos de nuevo sin gobierno, no llevando de verdadero milagro a los tripulantes en cuestión; la rotura del eje del timón fué también por milagro de la Divina Providencia justamente sobre el sector del servómetro que quedó intacto.

Continuamos echando aceite sin cesar, los golpes de mar atravesaban todo el barco incluso sobre la cubierta de botes. Al amanecer y con varios tripulantes resueltos, aprovechando momentos de mares menos violentas, se empezó a arreglar el guarne roto de babor en la caja de popa. Un violentísimo golpe de mar nos desfondó la escotilla de la bodega número tres embarcando mucha agua por ella. En cuanto quedaron arreglados los guarnes, a 8,30 horas se puso de nuevo proa a la mar con media máquina; continuando el furioso temporal.

A 11 horas en vista del gran peligro que suponía tener la escotilla desfondada, ordené reunir toda la madera aprovechable para el caso de abordaje, y a mis órdenes se procedió a arreglar la avería de dicha escotilla entre vio-

lentos golpes de mar, retirando doce cuarteles rotos por el centro y con toda diligencia y rapidez, quedó arreglada dicha escotilla.

A las 14 horas en reforzando el timón con otro aparejo, pudimos quedar algo mas confiados en medio de la gravedad del caso; de resultas de todas estas operaciones hubo cuatro heridos de golpe de mar, dos de ellos, el primer oficial y un marinero que fueron retirados por otros tripulantes y atendidos en lo posible, temiéndose alguna dislocación del muslo y pié, contusiones generales reservadas, quejándose ambos muchísimo.

Continuamos el resto del día con máquina moderada a proa al mar usando aceite para aminorar sus efectos, en la violencia con que rompía en centro y popa especialmente.

Nuevamente a 20,30 horas se rompieron los guarnes quedando atravesados al fuerte temporal. A 21,30 horas una vez reparados se dió avante con la mar por la aleta de babor para escapar del tiempo.

Hasta aquí el diario de navegación. Posteriormente, según declaración de alguno de sus tripulantes, pudieron llegar a puerto.

Por un verdadero milagro salvaron de una muerte segura. El Capitán en algunos momentos dirigiéndose a la tripulación hubo de decirles: El que tenga fé que rece. Sólo la Virgen del Carmen puede salvarnos. Todo se hizo ya. Yo ya tengo arreglado mi pasaporte si Dios lo dispone así. Dios nos ha dado una vida a él se la debemos. El disponga de ella si esa es su voluntad.

En la marinería cundía el desaliento. Algunos se acercaban hasta el rincón del camarote donde la Virgen del Carmen con una luz medio apagada parecía infundirles fé y confianza animando aquellos hombres abandonados del mundo en medio de la tormenta.

La fé hizo el milagro. Los ánimos no se desalentaron y la lucecita que iluminaba la Patrona del Mar infundía arrestos a los que decaían y les daba energías a los débiles y agotados por el esfuerzo.

Ni una palabra de desesperación. Ni una blasfemia ensombrecía mas el momento terrible de la lucha. La tripulación en silencio, concentrado cada uno en sus íntimos pensamientos, luchaban

por la vida contra el temporal. Un barco reclamaba también auxilio. Era un barco griego. No pudo llegar a su destino.

El barco español al día siguiente divisaba la costa italiana. El mar había calmado algo y en aquellos corazones surgió la plegaria y las lágrimas a los ojos, mientras contemplaban la imagen borrosa de la Virgen del Carmen que sonriente parecía decirles: "Hombres de poca fé.... porque dudábais".

X

El pájaro misterio

Histórico, lector, rigurosamente histórico, aunque se trate de una página extraña, de una realidad al margen no solamente de lo cotidiano, sino aun de lo increíble... El hecho inquietante que a referirte voy es un hecho guerrero de una peregrina originalidad: gacetas extranjeras lo publicaron y comentaron con la descarnada y sintética prosa informativa, que si ciertamente desconoce el secreto de emocionar, que solo al Arte pertenece, garantiza, en cambio la ausencia de todos los recursos creadores del artista...

Y fué... en un campo de aviación alemán, en Polonia, en la Polonia invadida por los ejércitos germanos.

Crepúsculo de sangre.

El teniente Luciens ha entrado con apresuramiento en la barraca del comandante Herberg, y, cuadrándose, ha dicho:

—El piloto número 8 de la escuadrilla ligera acaba de ser hallado muerto entre los líneas enemigas y las nuestras. El aparato destrozado completamente, ha caído muy cerca de donde cayó ayer el de nuestro pobre camarada Ling...

—¡Y anteayer tuvo la misma suerte el piloto número 6! ¡O lo que es igual que en tres días hemos perdido tres aparatos y tres oficiales! ¿Ha visto el médico mayor esos muertos? ¿Los ha reconocido en forma?...

—Sí, mi comandante, ¡y por cierto que no se explica algunas cosas, algunos detalles que pudo observar!

—¿Y el aeroplano, o, mejor dicho, los restos de esos aeroplanos?

—También han sido sometidos a un examen concienzudo.

—¿Y qué...?

—El caso se repite. Los aviones están hechos trizas por efecto de la caída, pero sin que presenten señal alguna de proyectiles, ni rotura capaz de determinar su brusco descenso... Con los pilotos muertos sucede otra cosa rara ninguno está herido de proyectil, solamente en los rostros presentan multitud de pequeñas y sangrientas desgarraduras.

El comandante Herbert hase quedado pensativo unos momentos.

—¿Quién es, pues, el diabólico adversario con quien luchan nuestros aviadores?—ha dicho, por fin, el jefe. Y ha añadido tras de una pausa:

—Vamos a ver, teniente Luciens: haga usted memoria, piense usted, ¿qué podrá ser esto, dónde hallaremos la clave de este misterio?... Porque no imagino que usted crea en una seria alianza de los rusos con el mismísimo Luzbell!...

—Mi comandante... no sé... Si, ahora recuerdo que una de nuestras patrullas de vigilancia creyó ver hace días a un hombre que hacía señas a alguien oculto en algún sitio inaccesible; pero resultó que solo encontraron en una cueva a un viejo pastor, que, por añadidura, no hablaba el ruso, sino una lengua desconocida. Además, el hombre, por sus muchos años y por su soledad resultaba completamente inofensivo.

—¿Y nuestro intérprete, no le ha interrogado? ¡El conoce los dialectos rusos que se hablan desde Dniester al Caspio!... ¡A ver: pida usted una escolta de quince dragones! hay que interrogar en seguida a ese pastor! ¡En marcha!

Media hora más tarde la patrulla se detenía frente a una cueva. A la entrada un viejo, sentado en una piedra, parecía remendar un capote de piel.

Era el anciano un hombre huesudo, todavía vigoroso, de barba blanquísima y de cabellos aún más blancos, cuyos bucles se escapaban por los bordes del recio bonete de astrakán.

El comandante Herberg hubo de ponerle con rudeza una mano en la espalda.

—¿Qué haces aquí?—dijole, clavándole los ojos escrutadores y enérgicos.

Pero el viejo se encogió de hombros, y fué el intérprete el que consiguió hacerle hablar.

—¿Qué es lo que dice?—interrogó el teniente Luciens.

—Este hombre es ruso—hubo de contestar el intérprete.—Habla el dialecto de los nómadas del Turquestán. Dice que tenía tres hijos, que los tres fueron movilizados y que los tres murieron combatiendo, y jura que quiere morir aquí, porque cerca de aquí están enterrados. Por lo que respecta a nuestros aviadores, asegura que no saben nada, absolutamente nada.

El comandante Herberg no se dió por vencido.

—¡Dos soldados que registren a ese hombre!—ordenó. ¡Y usted teniente Luciens, venga conmigo a registrar esa cueva!

Pero las rigurosas pesquisas fueron inútiles. No se encontró en la miserable covacha, ni un cuchillo, ¡ni siquiera un pedazo de pan!

El comandante Herberg limitóse a decir a sus subordinados:

—¡Hay que vigilar a ese viejo! ¡Deje usted dos soldados ocultos que lo espíen, y vamos a realizar una prueba decisiva! ¡El teniente Bissing, se elevará ahora mismo en un aparato, y usted en otro, irá de observador! ¡Veremos lo que ocurre!...

—¡A la orden, mi comandante!

Una hora después los dos oficiales ocupaban sus aviones respectivos.

El teniente Bissing hubo de remontar

el primero, alcanzando bien pronto una considerable altura.

Comenzaba a elevarse a su vez el otro oficial, cuando presenció estupefacto, una escena extraña.

El viejo pastor había salido de su cubil, llevando en la diestra un objeto que de repente lanzó a los aires.

—¡La señal!—murmuró el piloto observador, aterrorizado con premura, mientras los dos dragones que espían al viejo le cosían a bayonetazos.

Pero en este mismo instante una cosa terrorífica hizo fijar a todos la mirada en un punto de la inmensidad.

Un pájaro enorme, de roja pechuga y alas potentísimas, íbase elevando, describiendo circunferencias concéntricas alrededor del aparato que pilotaba el teniente Bissing.

Un sargento hubo de reconocer en el ave gigantesca al famoso «halcón peregrino», que los nómadas rusos emplean para la caza. El halcón, ya a la misma altura que el aeroplano, atacó con furia al aviador. A un grito de los testigos de esta tremenda escena hubo de seguir la angustia, el jadeo anheloso y terrible...

En efecto; el teniente Bissing, sorprendido por el brusco y no esperado ataque, manoteaba desesperadamente, sin que lograra ahuyentar al pajarraco, que, como una enorme cimera, permanecía oscilante sobre la cabeza del aviador... Un picotazo cruel, sin duda hizo al piloto abandonar el volante, llevándose las manos a la cara. El aeroplano, entonces, sin gobierno, dió una media vuelta horrenda en el espacio y como un pedrusco cayó pesadamente.

El asombro y terror se reflejaba en todos los rostros, cuando alguien hubo de exclamar:

—¡Ahí viene!

En efecto; el pájaro asesino, ya realizada su obra, tornaba a la cueva, como de costumbre, en busca de su amo. Pero esta vez una descarga hubo de tenderlo agonizante y pechuga arriba junto a su dueño, el terrible anciano, diabólico pastor del Turquestán...

CURRO VARGAS.

CONSEJOS

Otra vez las playas están de moda y otra vez la moda en las mujeres vuelve a ser objeto de comentarios bastante duros por la inmoralidad que encierran y el escándalo que producen.

Defendamos un poco a los hombres ante la inmoralidad de las costumbres. Y permítasenos señalar a las mujeres la mayor responsabilidad en esta materia.

La mujer, con esa inconsciencia que caracteriza muchos de sus actos, produce con sus modas y sus caprichos consecuencias que ellas mismas están muy lejos de creer. Con sus detalles en la indumentaria femenina y persiguiendo, vamos a crearlo así, fines de lucimiento y ornamentación, origi-

nan en el hombre una serie de pecados contra la moralidad cuya causa está precisamente en la "inconsciente ligereza de la mujer".

El pecado de escándalo es más frecuentemente provocado en la mujer que en el hombre. Sus actos, sus actitudes, los gestos y la sujeción femenina a las modas las hacen cometer verdaderos escándalos que ellas son incapaces de sospechar. Por eso es muy recomendable que la mujer deje su ingenuidad para otras ocasiones y revise, sobre todo la mujer católica, sus galas femeninas aunque sea poniendo en ella un poco de la picardía que pone en otras cosas, para ver si con ellas pudiera originar algún pecado de escándalo o algún pensamiento no muy santo en los 'pobrecitos hombres' que muchas veces son víctimas de la "ingenua" presunción femenina.

Que nos perdonen las niñas de quince a cuarenta años y que por éste consejo no se sientan ofendidos en su buena intención.

J. M.

NUBE ESCAPULARIO

*Desde lo más hondo
de las rojas llamas,
se advierte en el cielo
una nube blanca.*

*Nube de rocío
llena de esperanzas,
que apague aquél fuego
que consume almas.*

*Nube que deshecha
en nieve y escarcha
mitigue calores
y frescores traiga.*

*Nube que deshecha
en gotas de nacar
venza la sed triste
con su dulce agua.*

*Nube que de vida
al caer en escarcha,
y convierta al fuego
en flores de nacar...*

*Y la nube aquella
atraída baja
porque en unos ojos
asomó una lágrima.*

*Un trozo de tela,
torpe tela parda,
que cuelga del pecho
y cuelga a la espalda.*

*Atrajo a la nube
y en ella sentada
venía María
en busca de almas*

*Camino del Cielo
la nube se marcha,
carroza de Reina
por ángeles guiada.*

*Y a la diestra de ella
va sonriente un alma,
un paño en el pecho
y el otro a la espalda.*

Hermenegildo RODRIGUEZ

Gijón, Julio 1946.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Jesús de Nazaret vino al mundo para instruir a los hombres en su doctrina y perfeccionar la ley de Moisés.

En el Sinaí promulgó Dios el texto de su ley. En el Sermón de la Montaña explicó el sentido íntimo de la misma ley, dando de ella un sentido auténtico y revelando su espíritu.

Por eso dijo Jesús a sus discípulos: "Si vuestra justicia no fuese mayor que la de escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos".

Y el Maestro habló del verdadero significado de sus mandamientos y comenzando por el quinto: no matar, explicó con maravillosa claridad todo lo que se contiene dentro de esta prohibición.

No es solo el homicidio lo que nos está prohibido sino que también hemos de respetar la reputación, la honra, y la libertad de los demás. Es contrario a este mandamiento el insulto, el desprecio, la desconsideración. Que ante los ojos de Dios las categorías sociales y el grado de cultura no existen, si no es para que se les exija más duramente cuenta de sus actos.

¿Y el mundo cumple en todo su integridad con este mandamiento?

Que fácilmente creemos estar en posesión de la verdad cuando la vida nos plantea en honor de ella algún duro sacrificio.

En estos últimos años han surgido duras luchas entre las ideas y hasta entre las vidas y haciendas de los ciudadanos de los distintos pueblos. ¿Hemos conseguido desterrar de nuestro corazón el odio hacia las personas que directa o indirectamente nos han agraviado o hecho mal? Duro precepto el que se nos impone cuando el derecho de la fuerza ha dejado heridas incurables en nuestro corazón. Imposible olvidar una madre la tragedia del hijo muerto. Imposible también olvidar la ofensa cruel a nuestros más íntimos sentimientos, pero el tiempo que aquieta las pasiones ha dejado paso en nuestro corazón a la misericordia y al perdón.

El odio que brotó espontáneo en los momentos del agravio, impuesto por la misma naturaleza humana, ha debido de ceder el paso al perdón de las ofensas y a veces a la santa resignación que Dios concede a las almas que, aunque llenas de lágrimas sus ojos, se dirigen a Él suplicando lo que sólo Él puede conceder, el perdón y la aceptación resignada de lo que Él ha permitido, quien sabe con que fines para nosotros desconocidos.

Dios se vale, a veces de los mismos hombres para castigar a la sociedad que se revela contra Él. Las revoluciones, las calamidades que asolan al mundo, las épocas de escasez y de miseria, no hemos de creer que son circunstancias del acaso, sino que todo ha sido dispuesto por Dios para que con las contrariedades y desgracias de la vida nos acerquemos más a Él, pues que en la opulencia y en la comodidad le abandonamos creyendonos inmortales y en posesión de todos los resortes de la felicidad.

La persona de quien recibimos la ofensa hemos de considerarla no como objeto de nuestro odio, sino como digna de conmiseración y de lástima porque las circunstancias en que la vida le ha colocado le han apartado por completo de la doctrina del amor, que si otros hubiesen sido los medios en que su vida se desarrollase, otras serían también las consecuencias. Agradecemos a Dios que nos apartó de esas circunstancias y nos rodeó de medios muy distintos para que conociéndole le amásemos y nos diese la fé y el amor, consuelo extraordinario y remedio contra las adversidades de este valle de dolor.

Los colores han clasificado a las personas y con una inconsciencia extraordinaria se señala a unas y a otras sembrando entre ellas el odio y el rencor. Muchas veces nosotros mismos, con una ligereza muy censurable, cerramos las puertas a quienes llevan dentro de sí grandes deseos de desterrar el odio de su corazón y adentrarse por los caminos del amor a sus semejantes. No juzguemos a los demás tan superficialmente, pues tampoco tenemos medios ni fundamentos para hacerlo. Quien sabe si Aquel que ve mejor el interior de todos los hombres será más benigno con aquellos a quien duramente despreciamos que con nosotros que nos constituimos en jueces y pretendemos arrojar contra ellos la primera piedra.

Duro precepto el que se nos impone; pero si nos elevamos un poco por encima de esta vida tan pasajera que nos sujeta a la tierra, posiblemente encontremos más claro el horizonte y más fácilmente el corazón se nos habra a todos para dejar de odiar y perdonar a nuestros semejantes.

Y Jesús de Nazaret termina diciendo: "Si fueses a ofrecer tu ofrenda en el altar y allí te acordases que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja allí tu ofrenda y vé primeramente a reconciliarte con él y después ven a ofrecer tu ofrenda".

R.

Comentando

Aclaraciones

Carta del Rey ha llegado para las niñas de ahora.

Esto es falso. Si las niñas de ahora, como el mejor rey les escribiese para rogarles que se fueran a la guerra a defenderle, estaba apañado. Al único rey que obedecen las niñas de hoy es a S. M. La Moda, y las gobierna, que las está poniendo imposibles. Lo siento por mis lectores solteros.

Este artículo de hoy, no será carta de rey, pero si va encaminado a descifrar una incognita de algunas niñas de hoy. En la Dirección de esta Revista se reciben con bastante asiduidad cartas, casi siempre femeninas, ¡oh, curiosidad, qué femenina naciste y qué femenina te conservas!, en las que sus autoras, siempre jóvenes, ¿cómo no?, preguntan con esa indiscreción tan discreta de las mujeres, cómo puede explicarse que una misma firma acredite artículos y versos tan dispares en su estilo

y en su sentido, como ocurre en los escritos de algunos colaboradores de esta Revista.

Menos mal; al menos en este caso, la sutileza femenina se da cuenta de la diferencia de asuntos y temas, y de la diferencia de estilos, lo que supone una exquisitez espiritual que las honra. Bien por ellas. A lo que no llega su agudeza, es a comprender el porqué de este polifacetismo. No pueden comprender que una misma persona pueda sentir y escribir en serio los temas que por ser serios no deben de ser tratados de otra manera, pues sería una imperdonable falta de respeto y de sentido, y sean tratados en broma los temas que por presentar un cariz ridículo, o poco menos se prestan a ser tratados poco menos que a la baqueta. Ni menos pueden pensar que esa misma persona se remonte en alas de la poesía a regiones algo más elevadas que en este mundo y se adentre espiritualmente en los ámbitos superiores de la exquisitez poética.

Pues para todas estas lectoras mías, sirva de explicación el contenido de estas cortas líneas. Una persona perspicaz y con leves atisbos de psicología, puede alcanzar muy lejos. Si mira la realidad de su interior y deia hablar a su alma, se extasiará en contemplaciones extraordinarias, y la exquisitez del lenguaje fluirá de sus labios y brotará de su pluma. Si mira al exterior, su alma, sensible; no tendrá más remedio que sonreír, y su boca explotará en grandiosas carcajadas.

¿Porqué? preguntais. También me parece sencillo de explicar. Todo lo que ve en el interior de su conciencia es grandioso; de tales dimensiones, que la única explicación posible es la grandiosidad de Dios. Y siente que esta grandiosidad de Dios es aún mayor porque es interés del mismo Dios en aparecer pequeño en la Cuna de Belén, en el Madero de la Cruz. Grandiosidad de la humildad, que nos deslumbra y nos llena de colosales pensamientos, infinitamente mayores que la mente huma-

na. porque si miramos al exterior ¿qué vemos? Solamente las monadas de los hombres. Los actos intrascendentes de los pigmeos que se creen gigantes, y los malabarismos y piruetas de una multitud andando equilibradamente por la cuerda floja, en ridículos ejercicios circenses, sin saber a punto fijo dónde y cuándo se va a caer.

Si tú, lectora mía, tienes un espíritu algo sensible y miras a tu interior verás brotar solas las palabras adecuadas, y si las cuerdas de la lira de tu alma vibran, el verso fluirá fácil. Mas, si miras después al exterior, brotará de tu boca, espontánea y ruidosa, la carcajada soberana de tu ironía al verte a ti misma y al ver a tus semejantes.

Y terminarás conociendo el porqué un escritor puede ser polifacético.

HERO

Solución al Crucigrama núm. 22 por MORAN

HORIZONTALES.—1. Ahuyentar.—2. Clara, Nimia.—3. Asta-P-Reme.—4. Nioto-Asnal.—5. Do-Opaco-Sa.—6. I - R - Esa - I - T.—7. Di - Grita VN.—8. Aroma - Almea.—9. Tima - M - Zinc.—10. Anota - Sacia.—11. Aientarás.

VERTICALES.—A. Candidato.—B. Oisla, Imita.—C. Hato. R - Lomo.—D. Urato - Grane. E. Ya - Opera - An.—F. E - P - Asi - M - T.—G. NN - Acata - As.—H. Tirso - Alzar.—I. Amen, I - Mica.—J. Rimás - Venis.—K. Acantalea.

No perderás nada con hacer creer a los demás que eres sordo, Oirás muchas cosas que nunca oirías (Proverbio chino)



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n. 6 VALENCIA
Junto a la Plaza de la Virgen

César A. Prieto

PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa - Dibujos y presupuestos gratis.

Av. del Mollón, 2 - Tel. 3115 GIJON

Materiales de Construcción

Cementos - Depositario de los materiales "ROCALLA" - Carbones
RUPERTO RIVERO MORAN
Covadonga, 27 - GIJON - Telefon 1817

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA DE

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia
Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. P. Vaticano y exclusivo de la Cooperativa Nacional del Clero

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56



Depositando sus economías en la

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE GIJÓN

vela por sus intereses y participa en una amplia obra benéfico-social, pues a tal fin, tras constituir sólidos fondos de reserva, dedica INTEGRAMENTE sus utilidades esta Institución tutelada y fiscalizada por el Estado

ABONA EL INTERÉS MÁXIMO AUTORIZADO

Domicilio social: CALLE DEL INSTITUTO (edificio de su propiedad)

PRESTAMOS A INTERÉS MODICO